

Oier Exteberría:

LA MÁQUINA CULTURAL: PERDER EL SENTIDO

Comunicación presentada en el marco de la I Convocatoria *¿Quién está detrás de la cultura?* Jornadas en Sevilla de *REU08. Prácticas artísticas-políticas-poéticas, hacia la experiencia de lo común*. Estas jornadas forman parte del proyecto [REU08](#) incluido dentro del programa de [UNIA arteypensamiento](#)

La máquina cultural: perder el Sentido.

"Vio como sus gargantas subían y bajaban, como se hinchaban sus pechos, como se les llenaban de lágrimas los ojos, como entreabrían los labios" .

El barón *Jacob Von Uexkull* uno de los fundadores de la ecología y estudioso de los sistemas perceptivos animales, concebía el mundo animal como un mundo paralelo cuyos idiomas extraños nunca somos capaces de descifrar del todo. Mas allá de la ciencias naturales, podríamos aplicar esta extrañeza a la relación siempre paradójica que existe entre hombres y máquinas. A cada paso encontramos referencias a la sociedad humana y sus productos como si fuera ésta una máquina: la máquina social, la mente como computadora, las máquinas deseantes, la maquinaria de la producción social etc., frutos de un pensamiento desarrollado bajo la tutela y el auspicio de la industrialización; la imagen, la metáfora y el símbolo de la máquina impregnan todas las fibras de las sociedades occidentales¹.

Máquina y modelo social se funden en un abrazo en el que se articulan mutuamente. Según *Marx* cada uno de los períodos de la invención de la producción tiene su propio valor específico para la civilización, su misión histórica. Los mecanismos colectivos dispuestos para movilizar y coordinar las actividades de las multitudes, estarán del mismo modo, marcados por este carácter proyectivo del tiempo.

Las máquinas y su "ritmo de vida" también configuran las manifestaciones estéticas mas interesantes del siglo: el ruido futurista, las máquinas amorosas y deseantes de *Duchamp* y *Picabia*, las diseñadas por la Bauhaus para una nueva vida, con la higiene y la razón como eslogan y lema principal, la glorificación del trabajo y la máquina del productivismo ruso, el montaje de las sinfonías visuales del cine de vanguardia que intentaba emular los valores rítmicos y tonales de la música...

Basándose en la semejanza de lo mecánico con lo vivo, durante siglos la promesa de la máquina ha residido en acelerar y superar los procedimientos "lentos" . La utopia moderna construyo imágenes de un mundo repleto de poleas y engranajes que

¹ Según Lewis Mumford llamar máquinas a estas entidades colectivas no es mero ni ocioso juego de palabras. Afirma que las máquinas originarias eran aquellas basadas en actores humanos, los cuales servirían de modelo funcional para el resto de las maquinas que vendrían después.

operando bajo el control humano, reducirían los antiguos procedimientos a pequeños esfuerzos musculares. El modelo de consumo generalizado en nuestra era, basado en el flujo continuo, ha realizado esta utopía muscular determinando de un nuevo e inesperado modo la naturaleza de los acontecimientos y nuestra propia experiencia².

Ahora es cualquier objeto o ser vivo el que es transformado en una interfaz de comunicación. Mediante la extensión de los órganos humanos, el cerebro humano se expande a toda la vida externa y, en razón de que cubre la brecha entre el pensamiento y lo pensado, promete una realidad hecha a nuestra medida. La concordancia y la identidad entre el mundo en el que se habla y el mundo del que se habla.

El fin último de esta actividad cultural, se basa en el puro intercambio de la información. Así, la subjetividad de esta máquina, esta constituida por la relación perfectamente higienizada entre un emisor y un receptor. Dos extremidades disociadas pero que tan solo existen por su posición topográfica en una línea. Y aunque este intercambio se hace bajo el signo de la pura y desnuda agitación, para nada ponen durante el proceso estos entes en peligro su constitución.

Se dice que la cultura hace que la gente sea abierta, aunque el ideal es que tengamos todo en nuestra habitación, y desde ella miremos al mundo. Simbólicamente, la paradoja de estos espacios hiper-personalizados, consiste en que si es posible encontrar un modo de salir de un armario cerrado, parece que no la hay para hacerlo de uno siempre abierto.

La "proletarización del tiempo de ocio" tiene también sus compulsiones apologéticas: cultura ciudadana, movimientos corporales en masa, aspavientos... el equivalente de las danzas de la lluvia de los indios pueblo. Ritual y encantamiento de la vida social, al contrario de lo que *Max Weber* decía de las sociedades secularizadas. En la parte trasera del escenario, semióticos, publicistas y creativos fabrican gritos de guerra, lemas, eslóganes...palabras en boca de los ciudadanos.

"Una acción depredadora de las palabras sobre las cosas"

²Como a toda metáfora, al de la máquina también podemos asignarle diversos significados. Si la máquina tiene en principio connotaciones deterministas habría que decir que también existen máquinas imprevisibles. La sociedad instituida no cesa en su empeño de intentar capturar y trivializar esta imprevisibilidad.

Si la Comunicación (esa inflación galopante de los lenguajes) es el motor de esta máquina, si de empezar de algún lado se trata, hay que empezar sospechando de ella. ¿Cómo llego a hablar y cuanto tiempo lleva exactamente el ser humano hablando? Difícil de determinar, y difícil también de terminar. Y, ¿de qué ha servido? ¿Dónde y a qué hemos llegado con tanto dialogo y motricidad oral? La propuesta de esta comunicación para el seminario REU:08 *¿quién esta detrás de la cultura?* consiste en pensar seriamente la eliminación de las lenguas de una vez por todas. Ponerlas en un estado de moratoria o suspensión.

Ayuno monástico, pensaran algunos, que no están los cartujos muy lejos de esta sede universitaria, por si se quiere realizar alguna solicitud de ingreso en la orden. Pero personalmente prefiero la meditación hindú, entre cuyos ejercicios he sido informado de una modalidad que según su enunciado propone "mantenerse en la pregunta".

Contemplar las horas oscuras, para poder volver a ver con una "claridad perfectamente tenebrosa", como decía aquel alumno de *Mairena*. Los ejercicios espirituales de *San Ignacio de Loyola* son famosos tanto por su sensibilidad y su exhaustividad metódica. A falta de ejemplos ilustrados, las antiguas pautas de meditación explican cómo construir interiormente imágenes mentales apropiadas a la empatía y la imitación religiosa. Esta vocación participativa de la mirada trata de aprovechar todo lo emocionalmente explotable y sigue teniendo aplicaciones útiles en estos tiempos de autismo febril y entornos ultra-personalizados. *Julio Iglesias Zamorano*³, secuestrado por "la organización" en 1992. Declaraciones después de su liberación de la "cárcel del pueblo" en febrero de 1993:

El "ataúd" era un habitáculo de 1'80 metros de altura -la cabeza me rozaba con el techo- idéntica longitud y una anchura de apenas 1,60 metros. Las paredes eran de plástico blanco y en una de ellas había un póster de un paisaje.

Mis horas corrían entre paseos imaginarios por los paisajes - montañas coronadas de nieve, ibones de altura, prados- dibujados en el póster que adornaba la celda.

"Esos paseos soñados (...) aseguraron mi entretenimiento, un sistema para huir del terror..."

³ Víctima de un tipo de autismo no-voluntario y más extremo y brutal que el cotidiano.

O para los que no les guste la pintura, algo, si se prefiere, que nos permita, frente al modelo semiótico y comunicativo, dejar las cosas en un plano meramente acústico.

¿Quién no ha echado mano de esos saludos que consisten en breves monosílabos, ornamentos orales que se intercambian en situaciones de encuentros en la calle entre personas conocidas que perfectamente han podido no tener noticia uno del otro durante años? Un simple intercambio de sonidos insignificantes demuestran una eficacia y una agudeza técnica ejemplares en algunas de estas imprevistas situaciones. Al contrario de las virtudes creativas y didácticas de los símbolos y las imágenes para unir a la comunidad, estos saludos tienen la virtud de soslayar la comunicación, de ignorar al otro de un modo cortes y amable⁴.

Dejarlo todo en la articulación de un sonido, en un monosílabo impenetrable. Afán por resumir el habla, por desatar lenguaje y cuerpo. Los gritos de caza, los gritos de guerra y los saludos debieron de cruzar sus orígenes alguna vez. Comercio mercantil y relación bélica. Levantar la voz para llegar a las manos. Siempre fascina encontrar a alguien que acompaña su oratoria (normalmente veloz) con movimientos de mano.

En la novela de *Swift, Gulliver* visita diversos países de ficción donde podemos encontrarnos también algunas propuestas sugerentes. A la hora de perfeccionar el idioma del país (el laputiense), entre los delirantes sabios de *Balnibarbi*, a unos profesores se les ocurren diversos proyectos: uno consiste precisamente en condensar la frase reduciendo los polisílabos a monosílabos, dejando fuera verbos y participios, ya que en realidad todas las cosas imaginables son solo nombres sustantivos, dicen. La segunda propuesta es más radical.⁵ Preocupado por la corrosión en los pulmones que supone tanta cháchara, propone sustituir el universo semiótico por otro deíctico, suprimiendo las palabras total y absolutamente y recuperando las cosas que ellas mismas nombran. De esta manera los interlocutores de este sistema (en el que uno se expresaría a través de las cosas), deben acarrear siempre consigo, en fardos, los objetos que les hicieran falta para expresar la cuestión sobre la que discurrir. Suprimir todas las lenguas; llegar a nada a partir de algo. Naturalmente tendríamos que empezar siguiendo el orden de supresión según las más habladas para acabar antes y ser efectivos en nuestra acción: el inglés, el chino, luego el castellano....hasta llegar al avaro o al euskera. Y para que la cosa no adquiriese el carácter de un indulto,

⁴ El sociólogo Erving Goffman lo llamo "desatención cortes".

⁵ Hago uso de este ultimo pasaje, siguiendo la lectura que hace Santiago Alba Rico en su ensayo "La ciudad intangible".

bastaría con que, como hizo *Antón Reixa* después de un concierto al presentar a cada uno de sus músicos en el escenario, alguien dijera de todos nosotros:

-¡No tiene inconsciente!

Por lo demás, siempre ha habido y hay otras maneras de intentar cubrir la cesura entre el pensamiento y el objeto pensado. Digamos que la Comunicación en ese sentido convierte en un dispositivo tecnológico los antiguos procedimientos. La creencia en un Poder que reside en la naturaleza, a la que es posible acceder, es propia de otras civilizaciones. Esta creencia que arraigaba tanto en el hechicero como en la comunidad que lo abrigaba, era gestionada por la intermediación de formulas gestuales o verbales preconcebidas. Pero el riesgo, en este mundo gobernado por signos autistas que automáticamente se describen a sí mismos, está en dar definitivamente por cerrada la distancia entre nosotros y nuestro entorno material. Lo peligroso es acabar con la independencia (pero no de *Euskal Herria* ni *Cataluña*) sino del mundo.

"La mente de un chaman se adivina por la manera en que sostiene un bastón"

¿Pero quiénes son estos chamanes hoy en día? ¿Son sujetos o son máquinas? ¿Como articulan sus brazos? ¿Que podemos ver a través de sus signos? ¿Que se puede esperar ver a través de tanta conexión, tanta conectividad, dialogo entre disciplinas y culturas y relaciones transversales, tanta obsesión geometrizable que a fuerza de detallarlo todo, cartografiarlo todo, no hace otra cosa sino dejarlo todo intacto y virginal, tan brillante como estaba antes? ¿Pero podrá verse algo con tanta luminosidad? Será inútil quitarles el pañuelo de los ojos, creen lo que ven, pero no ven nada. Puesto que la visión no es solo una cuestión de los ojos, es cuestión de entender bien las cosas, pero, ¿que nos queda por ver sino lo que falta? ¿Cuáles son esas fuerzas, esas líneas tan importantes sobre las que es tan urgente que sepamos? ¿Es una herramienta el bastón o una manifestación del espíritu?

Y no se trata de que nos hayamos vuelto más tontos por la sobreabundancia de las imágenes, sino de que para ser tonto no hace falta estudiar.

"Conjugar saber y acción. Comprender un saber que sea actuando", propone este seminario. "*Baleki eta Baleza*" (supiera y pudiera) se dice que son dos hermanos que viven detrás del monte y a los que nadie ha visto jamás. "*Si el joven supiera / si el viejo pudiera*" es un dicho relacionado con esta fábula que *Iñaki Seguro* recoge en su libro "Gaur ere ez du hiltzeko eguraldirik egingo".

Siguen sus razonamientos, traducidos –mas o menos - al castellano:

"...La contraposición entre saber y actuar es aquí irreconciliable, parece que tener la vida en frente en su esplendor nos llevaría a una acción irreflexiva y el ver la vida desde la atalaya de la distancia nos brindaría en cambio un saber inoperante, muerto... pero ¿qué tiene que saber el joven?, ¿lo que sabe el viejo? ¿Y qué es eso que sabe? y ¿cuándo lo sabe?"...se pregunta el filólogo azpeitiarra. El problema con el saber no es por lo tanto una mera cuestión epistemológica, es algo que tiene que ver con cómo estamos hechos.

Una modesta reclamación de la falta de Sentido, no para desprestigiar un modelo científico u otro como hicieron *Sokal* y compañía, sino por una cuestión mas profunda y banal si se quiere. Volver a la pregunta:

-¿Qué es esto?

Seres incompletos definidos por la falta, donde la reconciliación con el pensamiento supone quedarnos de piedra: el "estado de excepción". Llevamos con nosotros la fractura –la concreta inestabilidad como dice *Terry Eagleton* refiriéndose a los opuestos cultura / naturaleza- gracias a la cual funcionan las cosas, porque no hay identidad entre el pensamiento y lo pensado, entre lo inteligible y lo sensible.

Didi-Huberman reclama la doble posición estratégica para la operatividad del saber critico en su libro sobre *Brecht*, desde esta tesitura donde el conocimiento debe medirse con su sombra, que es como se dice el "no tener ni idea". Al igual que en la oscilación de un péndulo, este movimiento no debería disminuir la potencia y el rigor de la critica. Siempre es importante saber desde dónde habla uno: desde el mismo lugar donde trabaja la máquina cultural con todas sus bipolaridades, captando infatigablemente la cosa flotante y haciendo una papilla para su maquinaria de causas/efectos, medios y fines.

Alimentada por tales nutrientes, finalmente la máquina cultural no es mas que una caja vacía, un embalaje que cuanto más poder ejerce más necesita de sus fieles que la alaben, más marcas necesita sobre su publicitada piel de niño de Dios. Ahora, en fin, - dice *Sánchez Ferlosio*- parece que vivimos en un mundo en que no son las cosas las que necesitan las cajas, sino las cajas las que se anticipan a urgir la producción de cosas que las llenen.

Tomar medidas a todas estas cajas, celdas y habitaciones. Máquinas de habitar y habituar en los que uno termina por ocupar demasiado.

"Que tu mano izquierda Josepa lo que hace tu derecha"

Uno de las principales efectos de la lengua es que nos acostumbremos a lo que en ellas podemos expresar o escuchar⁶. Como vía privilegiada de acceso al funcionamiento de esta máquina, siempre nos quedaría la lección del síntoma - absurdos, lapsus, enfermedad, locura -. Aquel resto que queda sin pensar de ella. Formalmente hablando, no es de extrañar que una de las fuentes del placer estético surja precisamente de la percepción de lo inarticulado. Dada su condición anómala lo informe sugiere una cercanía con lo profundo y lo inconsciente, cosa que la norma desconoce. Lo anómalo en el plano del lenguaje es chocar con las palabras (debido a que alguien nos pone en los morros un *rotundo* en vez de una *rotonda* o una *ambulancia* en vez de la *abundancia*) solo logramos robarle el tufillo del significado a las palabras, siendo desproporcionados: "merdre" de *Ubu rey*. Pero es sabido que la mierda escrita y hablada no huele, según el famoso Non Olet. Y que la supervivencia en un mundo descompuesto la determina la capacidad de pérdida del olfato (sí se quiere soportar la cosa comunitaria). La presencia de ese resto fétido revelaría la precariedad del orden sobre el que se asienta el grupo, por ello es fundamental negar el vínculo que nos une a él. Es necesario construir unos orígenes cristalinos, y pensar que estamos ante la regulación del mercado como quien está delante de un pino. *Emmanuel Lizcano* se ha dedicado en varios libros y artículos a cuestionar la abstracción de las ciencias exactas que sostiene el modelo tecnocientífico, como las matemáticas, señalando el carácter metafórico y social que esconden sus formulaciones. Otros se han dedicado a competir directamente con esas ciencias. Entre otros, *Castor Artajo*, camarero de un bar situado en la calle *Ledesma* llamado La Goleta. Si en 1936 *Alan Turing* inventó la "máquina universal", capaz de llevar a cabo cualquier cálculo matemático realizado por el hombre, nuestro camarero según el periodista *Carlos Bacigalupe*, no conforme con inventar el famoso "agua de Bilbao" y servirlo en estado natural, ideó toda una serie de cócteles que, basados en combinaciones matemáticas, establecían sus composiciones al azar, siendo conocidos como "el champán-quiniela":

⁶ En un artículo donde analiza el desarrollo y la formación de ciertos procedimientos en el arte y la literatura, el historiador italiano Carlo Ginzburg, dota al extrañamiento de dos lógicas. Por un lado el extrañamiento es un camino para llegar más al fondo de las cosas (el guante de la realidad se da la vuelta y muestra las costuras de las que esta hecha), abandonando los automatismos perceptivos que preestablece la cultura. Por el otro, en un sentido contrario el extrañamiento sería un procedimiento usado para proteger a la frescura de las apariencias de toda injerencia conceptual, mostrando las cosas tal y como las reciben nuestros sentidos, a salvo de cualquier explicación causal. Un procedimiento que permite sortear por lo tanto, dos inclinaciones inscritas en nuestra relación con el mundo: la de confiar o en el hecho ciego o en la idea clara, lo que produce respectivamente el empirismo o el idealismo.

-Dieciocho botellas plateadas, cabeza abajo, con un cono como sombrero, imitando a los cohetes espaciales, contienen los ingredientes de las futuras combinaciones. Las dieciséis primeras van numeradas y guardan un solo licor. Las dos últimas llevan las letras Z y X y esconden la mezcla de cuatro licores entre sí. Cada cóctel consta de tres números, dos números y una letra, dos letras, etcétera, a los cuales se les añade "nuestra agua de Bilbao".

Por ejemplo, el "spútnik" llevaba 7-8-10; el "Titanic" era un 6-5-X; el "Polaris", un X-Z; y el "Megatón" X-Z-7. Otros, ya para bebedores con carácter, eran: "el lavado de cerebro" que era un 4-15-7; "el detector de mentiras", un 4-12-16; el "Top Secret", un 6-11-14; y el "K.O. Técnico", un X-9-1.

Desmayarse, perder el Sentido...con ayuda del *agua universal* o sin él, caer de bruces al suelo o quedarse tumbado, con tal de no caer hacia arriba como los peces muertos caen en el agua - que dice la copla -.

Finalmente hay que darles la razón a los que dicen que de la máquina sólo podemos salvarnos usándola. Porque cabe la posibilidad de que finalmente la usemos indebidamente, de que no hayamos interiorizado todas y cada una de sus "revoluciones por minuto"... como *Francisco* del caserío Leizeaga que según recoge *José Arteche*, durante un fracasado levantamiento carlista, en algún bosque de Izarraitz, junto con un nutrido grupo de voluntarios dispuestos a tomar el pueblo con las armas, a la espera de la orden de ataque que no llegaba nunca, aburrido de la inacción, conminó a los suyos a bajar y hacer la revolución inmediatamente ya que él tenía que volver a ordeñar las vacas⁷. La doble posición estratégica a la que nos remite Didi-Huberman cobra aquí un sentido inesperado.

Stéphane Callarmé

⁷ Motellak! Egin zagun egin bear deguna, nik, beiak jeiztea joan bear diat eta...

